

Cual nunca de alguno non fueron habidos,
Siquier home bueno, siquier principal.

Hecho ya el elogio del novio, era preciso decir algo de la novia, recordando su noble origen, su juventud y su belleza; y Moratin lo comprendió todo en tres octavas, diciendo:

É ved de cuál arte ser quito pensó
El Rey, que sesudo catara sus fechos:
Ayúntale dende con nudos estrechos
Al mesmo abolorio de donde nació.
É luego, é de sí voceros mandó
Que cedo á la rica Toledo se vayan,
É aquesa manceba garrida le trayan,
Fija del Infante que Dios perdonó.

La flor de lindeza, donaire é mesura,
En ella se adunan, la bien pareciente:
De rojos corales su boca riente,
Sobrando á la nieve su tez en albura;
La luz de sus ojos espléndida é pura,
La voz falagosa, gentil su ademan;
Florinda, la causa del nueso desman,
Non hobo tal gesto, nin tal apostura.

¡ Oh! vivan entramos en plácida union,
No nunca empescida de fado siniestro,
Seyendo en el siglo crimoso nuestro
De virtud ecelsa dechado é blason:
La fama, do quiera, con alto pregon,
Su prole ventura perínclita cante,
É aquisten ilustre memoria durante
Su nome, sus fechos, su clara nacion.

RASGO ÉPICO.

A LA TOMA DE GRANADA.

Obuvo el *accésit*, mereciendo el premio, en el concurso de 1779, es decir, cuando el autor solo contaba diez y nueve años de edad; y está en un romance endecasílabo, porque así lo exigió la Academia; que por lo demas á Moratin le sucedia lo que á Melendez, tenia aversion á esta combinacion métrica, desconocida de nuestros antiguos poetas. Y ántes de examinarle quiero referir la interesante anécdota á que dió lugar, y que Tineo y el señor Quintana han indicado, y con este motivo rectificare una equivocacion del último en la breve noticia biográfica que añadió al copiar en su *Colección de poesías* algunas de Moratin. Dice así: «Formóse « por sí mismo, y como á escondidas, en el gusto « de la poesía y en sus primeros estudios; y su « padre que le destinaba primero á la profesion de « la pintura, y despues al ejercicio de la joyería, « fué bien agradablemente sorprendido al ver á su « hijo ganar en la Academia española el segundo « premio de poesía en 1779, cuando apénas con- « taba diez y nueve años de edad. »

Esto no es exacto. Moratin no se formó por sí mismo, y como á escondidas de su padre, en el gusto de la poesía y en sus primeros estudios. Al contrario, su padre fué el que le enseñó el latin y las humanidades, aunque al mismo tiempo le enviaba *pro fórmula* á las aulas públicas: su padre le hacia leer y traducir á su vista los poetas latinos,

españoles, frances é italianos, haciéndole notar las bellezas y los defectos del pasaje y de la composición entera que se leía: su padre fué el primero que conoció y fomentó en el hijo la afición á la poesía; y su padre no ignoraba que á los doce años hacia ya el muchacho versos, con que hoy se honraria tal vez alguno de los llamados poetas. Y lo que hubo en cuanto al romance endecasilabo fué lo siguiente: habiale escrito el jóven y enviádole á la Academia, sin que su padre lo supiese, porque, en su natural modestia y timidez, juzgó el novel autor que su padre no aprobaria tan prematuro atrevimiento. Llegó el día de adjudicarse y publicarse los premios, y hablando de ello D. Nicolas aquella misma noche en su casa con varios amigos, dijo, poco mas ó ménos, estas palabras: «La Academia « ha adjudicado el premio de poesía, como siem- « pre, á Vaca de Guzman, y ha dado el *accèsit* á « un Don Efren de Lardnaz y Morante, nombre « que todos tienen por anagramático: á lo ménos « hasta ahora nadie conoce á semejante sugeto.» Tal vez, al decir esto, observó que las letras eran las mismas que las contenidas en el nombre y apellido de su hijo, Leandro Fernandez de Moratin: lo cierto es que volviéndose hácia él le preguntó: ¿Conoces tú acaso á este nuevo poeta? ¿es alguno de tus condiscípulos y amigotes? Y el hijo poniéndosele el rostro como una grana, respondió: Soy yo. Entónces el padre replicó: ¿Y no me has dicho nada de que aspirabas al premio? añadiendo: Pues tendrás alguna copia en limpio, ó á lo ménos el borrador. — Sí, Señor, repuso el hijo. — Tráele para que le veamos. — Salió el jóven á buscarle; y cuando estuvo ya fuera de la sala, el

padre, cayéndosele la baba, como era natural, y mirando á sus amigos, repitió sonriéndose este hemistiquio de su tragedia de *Guzman el Bueno*:

Es Guzman, y es hijo mio.

Volvió á la sala el flamante poeta; leyó su romance, que pareció bien á todos, y el padre le dijo por todo elogio para no envanecerle: *Chafarrinadas de un principiante que puede ser buen pintor*. Esta es la anécdota cual la referia el mismo Inarco.

En órden á que su padre le destinaba primero á la profesion de la pintura, y despues á la joyeria, tampoco es exacto lo que se dice. Don Nicolas bien queria que su hijo siguiese la carrera de las letras y fuese un buen escritor, y para ello le habia preparado con una esmerada educacion literaria en sus primeros estudios; pero no teniendo facultades para enviarle á una Universidad, temiendo tambien que en ella se corrompiesen sus costumbres, y conociendo que la poesía no es profesion lucrativa, quiso que aprendiese el oficio de diamantista, y para ello le hizo primero estudiar el dibujo, tan necesario á un artista. Y en efecto el autor de *El Viejo y la Niña*, al mismo tiempo que escribia esta comedia, concurría al taller, y llegó á ser oficial de platero.

Mas su ingenio le dió luego á conocer; y habiendo obtenido del conde de Floridablanca un pequeño beneficio eclesiástico renunció á la ocupacion de manos, y se consagró exclusivamente al culto de las Musas; y favorecido despues por Don Luis Godoy, y á instancia de este por el afortunado Don Manuel, pudo con algun desahogo escribir las obras que tanto honran nuestro Parnaso,

y llevarán el nombre de Inarco á la mas remota posteridad, miéntras se hable la lengua castellana. Volviendo ya de esta casi necesaria digresion á *La toma de Granada*, y sin hablar de la estatua parlante, porque ya lo criticó su mismo autor, copiaré algunos pasajes, para que se vea, con cuánta soltura, facilidad y buen tino manejaba ya el pincel, á los diez y nueve años de su edad, el principiante de las chafarrinadas.

Descripcion de la estancia en que dormia el Rey de Granada, cuando le habló la estatua de Mahoma.

Alta cornisa del metal precioso
Que el claro Tajo en sus arenas cría,
Robustas cimbrías y estucados techos,
Follajes varios y labores ricas.

Por el salon á trechos se miraban
Mudas historias que el pincel dió vida,
Sucesos grandes, célebres victorias,
Claros héroes, hazañas inauditas.

En pedestales del mosaico estilo,
Que adornó singular mazonería,
Formó diestro cincel del bando moro
Los reyes, capitanes y califas.

De Osman y Alí, terror del oriente,
El mármol muestra la presencia misma,
Del fuerte Ulit y el valeroso Muza,
Y el gran conquistador de Palestina.

Sobre los otros elevado estaba
Con regio ornato y magestad debida
El mentido profeta, á quien Arabia
Ciega venera, y en su fé confía.

Reseña de los capitanes que acaudillaban el ejér-

cito cristiano, en la cual imitó, sin igualarle, á su padre Don Nicolas.

Miéntas en Santa Fé mira Fernando,
Vistoso alarde haciendo su milicia,
Al son de los clarines y atambores
Los caballos marchar é infantería;

Cuando del claro sol lucientes rayos
A los objetos su color volvian,
Dorando en los soberbios pabellones
Las banderas que el zéfiro movia;

Bajo un rico dosel con perlas y oro,
Que del oriente empobreció las minas,
Fernando é Isabel el trono ocupan,
Alto campeon, castísima heroína.

En tanto que en el templo de la Fama,
Venciendo á las edades fugitivas,
Vuestros nombres en mármoles escritos
Causen al orbe admiracion y envidia,

Yo haré á pesar del tiempo y del olvido
Que su trompa sonante los repita,
Y vuestras merecidas alabanzas
Las hijas de Memnósine divinas.

Muéstranse al rededor del alto asiento
Los príncipes y grandes de Castilla,
Los Ponces de Leon y los Mendozas,
Portocarreros, Laras y Mejías;

El que de Alhama el defendido muro
Guardó á pesar de la morisma impía,
Y con débil defensa reparado,
Burló su muchedumbre descreída.

Pacheco y el Guzman van á sus lados
Que dos robustos potros oprimian,
Mostrando el noble varonil semblante,

Alzada la luciente sobrevista.

Del jóven de Alba la tristeza muestran

Las pavonadas armas que vestia :

Negro el plumaje sobre el alto almete,

Peto y escudo, cinturón y hebillas.

El que escalando de Guadix el muro

Horror y asombro fué de la morisma,

Y el que llegando hasta Granada, puso

El *Ave* de Gabriel en su mezquita.

Cárdenas y Alburquerque, y el famoso

Córdoba, lustre de la patria mía,

Terror del moro, de la Italia espanto,

Estrago de las gentes enemigas :

Lujan se ofrece á la dudosa empresa

Con doscientos ginetes que acaudilla,

Que el Manzanáres entre musgo y alga

Miró nacer en la feliz orilla.

Oh patrio suelo ! si al acento mio

Prestar Apolo quiere melodía,

Y se digna tal vez al rudo canto

Dar nuevo ardor, dulceisona armonía,

Yo sabré levantar el nombre tuyo

A la esfera que Vénus ilumina,

Enalzando mi voz no disonante

Tus blasones y glorias inauditas,

Pues para trono del mayor Monarca

La suma Omnipotencia te destina,

Y el sol para alumbrar tu vasto imperio

A Eton fogoso y á Flegon fatiga.

El valiente doncel, que en tiernos años

Venció del moro la arrogancia impía,

Colocando en su escudo por trofeo

El nombre que ultrajaba de *María*,

Del gallardo Aguilar ocupa el lado ;

Aguilar cuya espada vengativa

Del infiel Mahandon traspasó el pecho,

Librando la inocencia perseguida.

Hacen-Benel Farax, abencerraje,

Lucida escuadra de su gente guía

En tordas yeguas que produce el Bétis,

Y á su veloz corriente desafian.

Blancos bonetes con azules plumas,

En las adargas la comun divisa,

Corvos alfanjes, largos alquiceles,

Robusto aspecto, y la color cetrina.

El fuerte capitán que de Lucena

Defendió la muralla combatida,

Derramando al impulso de su diestra

La sangre del infiel ismaelita,

Muestra en su escudo entre cadenas preso

Al Monarca que audaz la resistia,

Y los nueve estandartes matizados

Con caracteres árabes y cifras.

¡ Cuántos esclarecidos capitanes,

Que ganaron victorias inauditas,

Delante de Fernando se presentan !

Cántalos tú, Parnáside divina :

Su nombre ensalza, su valor y esfuerzo,

Por quien se vieron rotas y vencidas

Las escuadras de Agar, que el dogma siguen

Del fermentido esposo de Cadiga

Pintura de Zelim-Hamet.

Gallardo moro

Que el sexto lustro de su edad cumplia,

Árabe en patria, Aldoradin en sangre,

Hijo de Abenhucen y Geloira :

Negra la barba, y el color tostado,
Sangrientos ojos de espantable vista,
Robustos miembros, corto de razones,
Diestro en el arco, cimitarra y pica.

La de sus armas y caballo.

Vístese al punto las lucientes armas,
Que el oro y el cincel enriquecian,
En quien mostró su perfeccion el arte,
Que á Gradivo tal vez dieran envidia.

En el turbante el acerado casco
Al herirle la luz rayos envía,
Luna pequeña y afolladas tocas,
Con un penacho verdegay encima.

El dilatado borceguí guarnecen
Dorados lazos y labores ricas,
Y el alquicel en el siniestro lado
Con plata y borlas resplandece y brilla.

Del ancho tahalí se ve pendiente
La cimitarra fuerte damasquina,
Que ciñó al lado Abenhozmin su abuelo,
Cuando á servir á Soliman partia.

La istriada lanza acomodó en la cuja,
Que cual un mimbre el bárbaro blandia,
A cuyo golpe en desigual pelea
Felipe de Aragon perdió la vida.

Pintó en la adarga de Azamor el moro
Herido un corazon que en fuego ardia,
Y en campo azul al rededor escrito:
Si mas pudiera dar, mas te daría.

La rica manga adorna el diestro lado,
Que de aljófar bordó y argentería,
Con cifras de su nombre, Zelidora,

Que ausente dél en Tremecen vivia.
De un tostado alazan oprime el lomo,
De largas crines y cabeza erguida,
Pecho espacioso y espumante boca,
Y dócil á la rienda que le guia.

Relacion de su muerte.

Vuelve el moro veloz, mirando cerca
El duro hierro que hácia sí venia;
Mas ¿quién pudo borrar de las estrellas
El influjo fatal que le domina?

Quiso evitar el golpe; mas rompiendo
El fresno herrado la coraza fina,
De roja sangre matizó las flores,
Cayó en la yerba la color perdida.

No de otra suerte á su galan Adónis
Miró difunto Vénus ericina,
Cuando en Chipre su muerte lamentaron
De sus bosques las bellas hamadrias.

Cual blanco azar, ó débil azucena,
Que del tronco apartó mano lasciva,
Que poco á poco la hermosura pierde,
El cuello tuerce y el frescor marchita;

Así, exhalando el último suspiro,
Los ojos cierra en tristes agonías:
Revuélcase muriendo, y se estremece,
Y el alma baja á la tartárea orilla.

Combate de Hazen con Don Rodrigo Ponce de Leon.

Y arremetiéndolo cual ardiente rayo,
La peligrosa lid acabaria,

Si en ménos fuerte escudo diera el golpe,
Que atronó las cavernas convecinas.

Rota la lanza, con la espada embiste:
Ciego de enojo el moro combatía,
El alquicel arrastra por la arena,
Que el potro al revolver desgarró y pisa.

Cual en el ancho circo matritense
Con medrosa atencion la plebe admira
Robusta fiera que bebió el Jarama,
Que el jóven andaluz acosa y lidia;

Así burlando al moro granadino,
El cristiano sus golpes detenía:
Aquél le sigue, y este levantando
La poderosa espada vengativa,

Tal golpe descargó con brazo fuerte
Sobre las plumas y cimera altiva,
Que juntas se estamparon en la arena
Penacho verdegay, bonete y cintas.

No vuelve mas veloz manchada tigre
Al flechazo que el árabe le tira,
Que el moro al golpe, del paves cubierto,
Alta la diestra, en roja sangre tinta.

Quiso al contrario dividir de un golpe:
Llega, da y hiere; y en la lid reñida
Ninguno de los dos fuertes soldados
A su enemigo superior se mira.

Mas viendo el Ponce á un lado ya cercana
La mora gente, y bárbaras insignias,
Y al otro en las banderas sus leones,
Señales de su tercio conocidas,

De punta á puño le metió la espada,
Que al querer su enemigo resistirla,
Cayó difunto del arzon al suelo,
Abierto el pecho en penetrante herida.

No de otra suerte Encélado arrogante,
Del rayo herido de la luz divina,
Precipitándose de monte en monte
Cayó oprimiendo el suelo que cubria.

He copiado estos pasajes, no como dechado de perfeccion, sino como prueba de la natural disposicion que tenia Moratin para la poesia, y de lo ejercitada que en tan corta edad estaba ya su pluma. Por lo demas el romance entero, aunque mucho mas valiente y mejor escrito que el premiado, es mas bien un ensayo que una composicion acabada: tiene redundancias, ambiciosos adornos, expresiones débiles, demasiadas imitaciones, y versos enteros tomados de los modelos que copiaba. Tal es el siguiente:

Que el claro Tajo en sus arenas cria.

Este es de Góngora, sin mas diferencia que haberse puesto *que* en lugar de *y*, y *claro* en lugar de *rico*; en lo cual no anduvo muy atinado el principiante, porque, tratándose del Tajo, en cuanto lleva mezclados con sus arenas algunos granitos de oro, el epíteto de *rico* era mas oportuno que el de *claro*. Tambien es plagiado este,

El gran sepulcro libraré de Cristo;
porque no hay mas diferencia que haber puesto el futuro donde el Tasso puso el pretérito diciendo:

El gran sepulcro liberò di Cristo.

ALOCUCIÓN

PARA QUE UN CÓMICO ANUNCIASE SU BENEFICIO.

Es otro romance endecasílabo, y el único de esta clase que de propia voluntad compuso el poeta, pero con muy acertada elección. Porque, suponiéndose declamado por un actor, debió escogerse este metro que es al que mas acostumbrados están los nuestros en las pocas tragedias que representan. Y nótese cuán bien imitados están el tono, el estilo y el corte de verso de las que están escritas en esta clase de romance, como la *Raquel* de Huerta, la *Numancia* de Ayala y otras. Nótese tambien aquellas

Hechiceras de amor ! en cuyos ojos
La libertad del corazon pelagra, etc.

y se acabará de conocer la maestría con que Moratin sabía manejar los mas frivolos asuntos, y dar interes á las mas insignificantes fruslerías. ¿Cuál puede serlo tanto como el anuncio de una comedia?

Resulta de este exámen, que Inarco Celenio es el mas perfecto de todos nuestros poetas antiguos y modernos. Pasajes sueltos, y aun composiciones enteras, se hallarán tal vez en algunos iguales á las suyas; pero un lenguaje tan constantemente puro, correcto, poético y elegante, y tan exento de negligencias, no se encontrará en ninguno. En los

mejores hay no pocos descuidillos en la parte de la elocucion : en Moratin no llegarán á diez los que puede notar la critica mas severa. Así en prosa como en verso es el modelo mas acabado y seguro que puede proponerse á la juventud estudiosa.

